

Escuela de Catequistas

Diócesis de Alcalá de Henares

20 de diciembre de 2014

Contemplar el misterio de la Navidad
con San Efrén

Imágenes de Giotto y Caravaggio



Para no espantar con su magnitud a los que le vieran,
se replegó a sí mismo, del Todo, a la tierra de los hebreos,
y de toda ella, a Judá, y de ella, a Belén,
hasta llenar tan solo el pequeño seno de María
Y como si fuera una diminuta semilla en nuestro jardín,
y un pequeño rayo de luz en nuestra pupila,
se ha manifestado, se ha extendido y ha llenado el mundo.

San Efrén, *De Nativitate* II, 21



¡Bendito el Niño

que hoy ha hecho regocijarse a Belén!

¡Bendito el bebé

que hoy ha rejuvenecido a la humanidad!

¡Bendito el fruto

que se ha inclinado por sí mismo a nuestra hambre!

¡Bendito el Bueno

que ha enriquecido, de repente, toda nuestra pobreza,
y ha colmado nuestra necesidad!

¡Bendito Aquél,

cuyo amor le ha inclinado a cuidar nuestra enfermedad!



¡Gracias a la fuente, enviada para nuestro perdón!
¡Gracias a aquel que abrogó el sábado con su plenitud!
¡Gracias a aquel que regañó a la lepra y no la dejó permanecer!
También la fiebre, al verle, tuvo que huir.
¡Gracias al Misericordioso, que ha llevado nuestras cargas!
¡Gloria a tu venida, que ha dado vida a los hombres!

¡Gloria al que ha venido a nosotros por su Primogénito!
¡Gloria al Silencioso, que nos ha hablado por su Voz!
¡Gloria al Excelso que se ha manifestado en su epifanía!
¡Gloria al Espiritual, que ha querido que su Hijo se hiciera corporal,
para que en él se hiciese tangible su poder,
y por ese cuerpo viniesen a la vida los cuerpos de sus hermanos!



¡Bendito el Médico que bajó a cortar sin dolor,
y a curar las llagas con una medicina que no era fuerte!
Su Hijo fue la medicina que tiene piedad de los pecadores.
¡Bendito el que vino a morar en nuestro seno,
y construyó allí un palacio en que habitar,
un santuario para estar, un vestido con que resplandecer,
una armadura con la que vencer.

¡Bendito Aquél a quien nuestra boca no es capaz de dar gracias,
porque su don es demasiado grande para los dotados de palabra,
y los sentidos no bastan a dar gracias a su bondad!
Por mucho que le demos gracias, será poco.
Pero como no nos sirve de nada hacernos daño callando,
¡que nuestra debilidad haga brotar un canto de acción de gracias!

Bueno, que no reclamas más allá de nuestras fuerzas,
¿cuánto no será juzgado tu siervo —capital e intereses—
que no dio lo que podía y defraudó lo que debía?
¡Mar de gloria, que nada necesitas!
Recibe, por tu bondad, una gota de acción de gracias,
ya que, con tu don, has humedecido mi lengua para glorificarte.

San Efrén, *De Nativitate* III, 1-3. 20-22

